



## **02/ La Fe** se expresa en la Caridad *“Lo que vale es la fe que actúa por el amor”* (Gal. 5,6)

**Jesús Martínez Carracedo,**  
Director Nacional del Departamento de Pastoral de la Salud.  
Conferencia Episcopal Española.

El tema que este año nos ha propuesto el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud es fundante de nuestra vida de cristianos, por eso creo que es una ocasión propicia inmejorable para reflexionar y compartir la fe juntos, y el amor expresado en nuestra misión entre los enfermos. Pero, a la vez, también es una responsabilidad, pues hacerlo con quienes vivís día a día la pasión de la fe y del sufrimiento, de la enfermedad y de la caridad de nuestro Dios, es sentirse pequeño. Como Ezequiel o Pablo que anuncian más con el corazón que con el precioso lenguaje.

Palabras clave:  
*Fe, caridad, amor, enfermedad.*

## Oración

*Deus caritas est, Dios es Amor.*

*Tú, Padre, nos has amado tanto,  
lo hemos experimentado a lo largo de la Historia:  
en Egipto, en Israel, en la Cruz, en nuestras vidas.*

*A veces la enfermedad pretende arrebataros esta  
increíble experiencia,  
otras veces, es la ocasión para vivirla.  
También hoy sigo sintiendo tu Amor,  
en tantos acontecimientos, en tantas experiencias,  
en tantas personas.*

*Un amor que no me deja indiferente:  
me empuja también a mí a Amar,  
a amar en dos direcciones: a Ti y al hermano/a.  
Dame tu Espíritu, Señor, para amar siempre como Tú:  
mirar como Tú, servir como Tú, entregarme como Tú.*

*Con los enfermos,  
pero también cuando a mí me toque la enfermedad  
o el sufrimiento.*

*Que tu Amor me contagie y penetre,  
para llegar a decir también yo:  
"ya no soy yo, es Cristo quien ama en mí".*

*Gracias, Señor, por tu Amor,  
gracias por tu Caridad.*

## 1/

## Relación Fe-Caridad:

Para empezar debo decir que existe entre ellas una relación circular. La fe, especialmente en la teología de Juan y de Pablo, se ve como un camino que conduce al amor. Para ambos desde el creer sólo se deriva el amor. Nos lo dice también **Santo Tomás**:

**"La caridad es considerada forma de la fe en cuanto que mediante el amor se cumple el acto de fe y el mismo es llevado a perfección"**<sup>1</sup>.

Crear y amar representan, pues, las exigencias que resumen todas las características del auténtico seguidor de Cristo, tanto del sano como del enfermo.

Al ser fruto del amor y correspondencia concreta al mismo, el creer es el suceso esencial de la vida. Se comprende, así, por qué la tradición antigua quería evitar que la profesión de fe se plasmase en un documento redactado por escrito. Su anhelo era que fuese mantenida viva e incluso aprendida de memoria por alguien que la hiciera presente en las distintas situaciones de la vida. Pues en el acto de fe arranca el sentido de la vida entera del creyente que comienza a participar en el amor de Dios Trino. Transforma de tal manera la vida del creyente que puede decir:

**"No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí". (Gal. 2,20)**

**1. TOMAS DE  
AQUINO, Summa  
Theologica II-II, 4,4.**

Por eso la vida en la caridad viene a ser la respuesta al Amor primero.

## 2/

## La caridad entre los egipcios y en el mundo grecorromano.

La civilización egipcia es sin duda la que tuvo una idea humanitaria más alta: igualdad en la justicia, derechos de la mujer y los niños, derechos de los esclavos, ayuda debida a los miserables, ... El culto a la divinidad estaba ligado a la asistencia a los pobres. En una inscripción de la V dinastía se lee:

**"He distribuido el pan a todos los hambrientos del monte Arato, he vestido al que estaba desnudo"**.

Pero se trata casi siempre de un intercambio de intereses; de una filantropía en la cual el individuo o la comunidad buscan su propio interés, como se muestra cuando **Jenofonte** exhorta a **Heracles**:

**"El que desee la protección de los dioses debe ser piadoso con ellos; el que quiera ser amado por los amigos, debe hacerles bien; el que quiera ser honrado por la ciudad, debe servirla; el que quiera ser admirado por toda Grecia, debe ayudarla; el que quiera coger frutos abundantes de un terreno, debe cultivarlo"** (Mem. II, 1-28).

Como se puede observar, en ella está ausente el significado cristiano de caridad con los pobres. El pobre es considerado un daño para la ciudad y la humanidad, por eso se socorre al pobre no por amor, sino para neutralizar el peligro.

Es una acción defensiva, no caritativa. Y el centro de la acción está puesto en la propia persona o comunidad, no en el otro que sufre; es egoísta.

## 3/

## La Caridad en la vivencia de fe bíblica.

## 3/1

**El Dios que ama a su pueblo (A.T.):**

**a) El Dios que ama:**

El A.T. nos presenta el rostro velado del Padre, pero con una Palabra clara y vivencial. La primera acción de Dios hacia su pueblo es **"he oído sus quejas, conozco sus sufrimientos"** (Ex. 3,7), por eso se les presenta como **"yo soy el Señor, el que te cura"** (Ex. 15,26).

A partir de este momento el pueblo vivirá una experiencia continua de amor a través de la protección y cuidados por parte de un Dios 'fiel'.

Un Dios que interviene históricamente en su favor: libera al pueblo de la esclavitud de Egipto, le acompaña a lo largo del desierto, cura a **Tobit** y a **Sara (Tob. 5,4-12,22)**, acompaña en el sufrimiento a **Job** ("que bien sabes ayudar al débil, socorrer al brazo sin fuerzas!", Jb. 26,2).

Se trata de un amor activo:

LH n.308

“¡Efraím es mi hijo querido,  
él es mi niño encantador! (...)  
me acuerdo y se conmueven mis  
entrañas. ¡Lo quiero intensamente!”  
(Jer.31,20),  
“En la desgracia yo estaré a tu lado”  
(Sal. 91,15);

Un amor electivo y creador:

“Si el Señor se enamoró de vosotros  
y os eligió, no fue por ser vosotros más  
numerosos que los demás (...) sino  
por puro amor a vosotros” (Dt. 7,7-8);

Y un amor misericordioso, que salva, socorre  
y perdona:

“Tú eres un Dios dispuesto a perdonar,  
clemente y misericordioso, lento a la ira  
y lleno de bondad” (Neh. 9,17),

“Cuando Israel era joven lo amé (...) era yo quien había criado a Efraím, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor.

Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer (...)

Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira” (Os. 11,1.3-4.8-9).

En definitiva, el Dios apasionado por su pueblo que se nos muestra en el A.T. es un Dios que acompaña, fortalece, cura, sostiene, cuida, perdona, atrae constantemente con lazos de amor, acaricia y se muestra como el Dios que se encarnará y entregará plenamente en Cristo.

#### b) El pueblo que responde:

Pero también encontramos en el A.T. huellas claras de la respuesta del hombre a ese amor. Es amado como libertador:

“Yo te amo, Señor (...) mi roca, mi alcázar, mi libertador” (Sal. 18,1-2);

Como compañía en el peligro:

“Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo”(Sal. 22);

Como curador:

“El cura todas tus enfermedades, te colma de gracia y de ternura”, (Sal. 103,3-4),  
“El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan” (Sal. 146,8),  
“El sana los corazones destrozados y vendará sus heridas” (Sal. 147).

Y esa respuesta de amor se expresa en el servicio y obediencia, observando sus mandamientos y siguiendo sus caminos

## 3/2

Cristo, Evangelio viviente del Dios-Amor:

#### a) Terminología bíblica²:

En la Vulgata, S. Jerónimo traduce el griego agape (amor) por dilectio y charitas.

Usa ‘dilectio’ cuando se trata de una relación afectuosa e indica la persona a la que se refiere: amor a Dios (Jn. 5,42), amor del Padre al Hijo (Jn. 17,26), amor de Cristo a los discípulos (Jn. 13,17), amor al prójimo (Rom. 12,9); mientras que ‘charitas’ se utiliza cuando no tiene un objeto determinado:

“Dios es amor” (1Jn. 4,16),  
“Nos apremia el amor de Cristo” (2Cor. 5,14),  
“Himno a la caridad” (1Cor. 13).

Sin embargo, se usa también otro término que indica generalmente la relación que Dios quiere que exista entre las personas, significando: bondad, piedad, compasión.

Es el término que se utiliza en la parábola del “buen samaritano”, antes de decir “anda y haz tú lo mismo” (Lc. 10, 37); así como en la formulación escatológica de Tit. 3,5:

“Nos salvó, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, por su propia misericordia”.

Así pues, en el lenguaje bíblico del N.T. “caridad” expresa tanto ‘amor’ como ‘misericordia’, siendo el amor la fuente de la caridad, y la misericordia, su manifestación.

Y como expresará magníficamente el exegeta Hunter:

“Ahora Israel ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy? Dt. 10,12-13).

#### c) El amor más allá de uno mismo, el amor al prójimo:

Éste aparece explícitamente en el A.T. en un período más bien tardío (Lev. 19,18): “amarás a tu prójimo como a ti mismo”), aunque ya contiene algunos matices en Éxodo y Deuteronomio

“No tuerzas el derecho de tu pobre en el pleito” (Ex. 23,6);  
“No endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás a la medida de su necesidad” (Dt. 15,7-8).

También las prescripciones sabáticas y de los años jubilares ponen de relieve la posición de los pobres como sujetos de caridad, especialmente hacia los huérfanos, viudas, ancianos y discapacitados físicos, alcanzando incluso a los esclavos y a los extranjeros con residencia en el país (cf. Ex. 22,20-26; Lev. 19,10.14.32-34; Dt. 10,19;15,7-11; 27,18-19). Y la motivación siempre era la misma:

“Porque emigrantes fuisteis en Egipto” (Ex. 10,19).

2. Cf. SBAFFI, M., Voz “Caridad”, en Diccionario de Espiritualidad, Paulinas, Madrid 1995, pp.151-167.

LH n.308

“La palabra amor requiere siempre un diccionario y, para los cristianos, el diccionario es Cristo Jesús”<sup>3</sup>.

#### b) Cristo, revelación histórica de la caridad de Dios:

El Dios manifestado a lo largo de la Historia del pueblo de Israel ha querido revelarse en un acontecimiento de amor hasta el extremo: la Encarnación.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo” (1Jn. 4,10).

Acontecimiento que manifiesta no sólo que Dios ha amado (pasado), y ama (presente), sino que “es amor” (1Jn. 4,8), que su acción perdura en el tiempo (futuro).

Cuando los Evangelios resumen la acción y vida de Jesús siempre la ponen en referencia a su atención a los que sufren y a los enfermos:

“Pasó haciendo el bien y curando a los enfermos”.

Cuando Juan pregunta por su identidad Él le responde:

“Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados” (Mt. 11,4-5).

Su “Buena Noticia” es su preocupación y su amor por todos, especialmente por los que sufren, expresado en su lucha y su victoria sobre todo tipo de sufrimiento.

Algunos autores hablan de que el **Evangelio de Mateo** presenta una Catequesis sobre la fe y el seguimiento<sup>4</sup> en los capítulos 8-9. En ellos se muestran acciones de curación de Jesús que suponen la fe de los sujetos o de sus allegados.

Pero el primer momento es muy significativo de cómo vivía Jesús el Amor: vivía muy atento a las personas con las que se cruzaba.

Viendo a las personas que sufren, él no es capaz de pasar de largo sin hacer algo por aliviarles su sufrimiento. Se le conmueven las entrañas, siente compasión.

Es su forma de encarnar la misericordia de Dios que, viendo la realidad de sufrimiento y deseando hacer algo por responder a ella, decide llamar a “doce apóstoles” para enviarlos a esa misma misión:

“Hacer el bien, expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt. 10,1).

Es una “mirada compasiva” que cura y da vida:

“Al ver a las muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas <como ovejas que no tienen pastor” (Mt.9,36) y  
“Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos” (Mt.14,14).

Mirada de amor: de cariño, de acogida, de preocupación, de comprensión y conversión.

3. HUNTER, A.M., The Gospel according to St. Paul, Londres 1966, p.109.

4. Cf. Nota de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española a Mt. 8,18-27; BROWN, R.E.-FITZMYER, J.A.-MURPHY, R.E., Comentario Bíblico “San Jerónimo”, Ed. Cristiandad, Madrid 1972, T.III, pp.199-208.

En la Iglesia sólo empezaremos a vivir la caridad, a amar como Jesús, cuando nos miremos a la gente como la miraba él

Mirada curadora/sanante. Sufría al ver a tantas personas solas, cansadas, perdidas, maltratadas,...

Permitidme añadir que en la Iglesia sólo empezaremos a vivir la caridad, a Amar como Jesús, cuando miremos a la gente como la miraba Jesús, cuando nos fijemos más en su sufrimiento que en su pecado, en sanar que en juzgar.

Cuando vivamos nuestra vocación cristiana como una ineludible llamada a escuchar al que sufre y responderle; porque cuando se olvida el sufrimiento concreto de las personas, la humanidad corre peligro, pero sobre todo la Iglesia deja de ser la de Jesús, se aleja del Crucificado.

Las palabras del **Papa Francisco** en Lampedusa aludiendo a la “sociedad de la indiferencia” podemos aplicarlas, en ocasiones, a la “Iglesia indiferente al sufrimiento ajeno”.

En otro momento, Jesús nos muestra otro elemento fundamental de la caridad: su carácter universal. El amor de Dios, la caridad, se dirige a todos, pues éste hace salir el sol “sobre buenos y malos”, y “llover sobre justos e injustos” (Mt. 5,45; cf. Mt. 25,31-46). Con la parábola del ‘buen samaritano’ (Lc. 10,25-37) Jesús

“Suprime para siempre la restricción del amor al prójimo limitado a los connacionales y los concentra en los humildes y menesterosos; hace de una cuestión jurídica controvertida (¿quién es mi prójimo?) una cuestión de corazón; y de modo tan categórico que excluye reservas y excepciones”<sup>5</sup>.

También cura repetidas veces en sábado, para dar a entender que el culto de la Ley no puede frenar el amor que empuja a curar; porque la proclamación del Reino, en forma de salud, está por encima de leyes o preceptos que lo impidan<sup>6</sup>.

Finalmente, con su estilo de vivir ofrece un sentido a la vida, que se convierte en propuesta de Sentido para los demás. Su entrega, por Amor, es propuesta de sentido para todos los que le sigan.

### 3/3

#### El Espíritu de Amor.

El Espíritu Santo “Paráclito”, Consolador, defensor, es el que Jesús envía sobre sus discípulos (cf. Jn 14,16.26; 15,26; 16,7). Una experiencia de “paraklesis” que más tarde se reflejará en Pablo, cuando insiste en la necesidad de

“Consolar a los atribulados con el mismo consuelo con el que nosotros somos consolados por Dios” (2 Cor.1,3-4).

El mismo amor que el Señor derrama sobre nosotros:

“Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom. 5,5).

Ese Amor se nos ofrece como luz, fuerza, valentía, curación de miedos, fuerza para amar. Nos la ofrece a cada uno de nosotros/as para que, desde la fe (poniendo nuestra confianza y nuestra vida en Él, en sus manos) podamos entonces enfrentarnos constantemente a la misión, al sufrimiento y a todas las situaciones vitales.

5. GIORDANI, I. La carità e la vita sociale, en AA.VV., Teologia e storia della carità, Ed. Caritas, Roma 1965, p.34.

6. Cf. Nota de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española a Lc. 13,16.

## 4/

¿Toda acción buena  
es Amor de Dios?

Pero, ¡atención! no toda expresión de amor es verdadera caridad, recordemos **(1Cor.13)**. Hay formas caritativas que, en apariencia, son el equivalente al amor; pero al no estar suscitadas por un genuino espíritu de caridad, le son extrañas. Hasta pueden enmascarar egoísmo o búsqueda del propio interés, como Ananías y Safira **(Hch. 5,1-11)**.

Con verdadera voz profética nos lo dice el Papa Francisco<sup>7</sup>:

“La caridad no es un simple asistencialismo, y menos aún un asistencialismo para tranquilizar conciencias. No, eso no es amor, eso es comercio, eso es negocio. El amor es gratuito.

La caridad, el amor, es una elección de vida, es una forma de ser, de vivir; es el camino de la humildad y de la solidaridad. No hay otro camino para ese amor: ser humildes y solidarios” (...)

“No podemos seguir a Jesús por el camino de la caridad si antes de todo no nos queremos entre nosotros, si no nos esforzamos en colaborar, en comprendernos mutuamente y en perdonarnos, reconociendo cada uno sus propias limitaciones y equivocaciones. ¡Debemos hacer las obras de misericordia, pero con misericordia!

Con el corazón puesto en ellas. Las obras de caridad, ¡con caridad, con ternura, y siempre con humildad! ¿Sabéis?

A veces también se ve arrogancia en el servicio a los enfermos! (...)

Algunos presumen, se llenan la boca con los enfermos; algunos instrumentalizan a los enfermos por intereses personales o de grupo.

¡Sé que es humano, pero no está bien! Eso no es de Jesús. Y diré más: ¡eso es pecado! Es pecado grave, porque es utilizar a los necesitados, a los que tienen necesidad, que son la carne de Cristo, para mi vanidad.

¡Utilizo a Jesús para mi vanidad, y eso es un pecado grave! ¡Mejor sería que esas personas se quedasen en su casa!”

## 5/

## La palabra del Magisterio.

En los últimos años los **Papas Benedicto y Francisco** nos han regalado dos Encíclicas que profundizan magníficamente en este tema: **Deus caritas est** y **Lumen Fidei**, pero a lo largo de los siglos ha sido siempre un tema recurrente; extraigo de ellas algún texto significativo que refuerza lo que vengo afirmando:

Interrelación fe-caridad:

“Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios”<sup>8</sup>.

**7. FRANCISCO**, Discurso con los pobres y los presos en la catedral de Cagliari (22-9-2013). Donde pone ‘enfermos’ el Papa dice ‘pobres’, pero creo que no altera nada el mensaje de fondo.

**8. FRANCISCO**, Encíclica Lumen Fidei, 51.

Dios es Amor, y nosotros fruto de ese amor, creados para amar, y es sólo ese amor el que nos capacita para vivir una respuesta de amor, no hay otro. Se trata de un encuentro entre Dios y el amado/a.

“Sólo el encuentro con Dios permite no ver siempre en el prójimo solamente al otro, sino reconocer en él la imagen divina, llegando así a descubrir verdaderamente al otro y a madurar un amor que es ocuparse del otro y preocuparse por el otro”<sup>9</sup>.

“La caridad pertenece a la esencia de la Iglesia, tanto como los Sacramento y el anuncio del Evangelio”<sup>10</sup>.

Y por lo tanto, es constitutiva, también, del ser cristiano:

“Fe, esperanza y caridad, en admirable encaje, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios”<sup>11</sup>.

También hay una correlación esencial entre Eucaristía y Caridad; nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

“La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”<sup>12</sup>.

Y entre escucha de la Palabra, fe y testimonio:

“Escuchando con disponibilidad la Palabra de Dios en la Iglesia, es como se despierta la caridad y la justicia para todos, sobre todo para los pobres”<sup>13</sup>; y “evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir rebajándonos a lavar los pies a nuestros hermanos, como hizo Jesús”<sup>14</sup>.

En definitiva, recordemos las palabras del Concilio:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”<sup>15</sup>.

## 6/

Líneas de acción para,  
desde la caridad, ser  
promotores de salud.

“Toda la acción de la Iglesia es expresión de ese Amor”,

afirma Benedicto XVI en **Deus caritas est**, 19. Amparada siempre por

**9. BENEDICTO XVI**, Encíclica Caritas in veritate, 11.

**10. BENEDICTO XVI**, Encíclica Deus caritas est, n.22.32.

**11. FRANCISCO**, Encíclica Lumen Fidei, 7.

**12. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**, n.1397.

**13. BENEDICTO XVI**, Encíclica Verbum Domini, 103.

**14. FRANCISCO**, Homilía de la Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro (28-7-2013).

**15. CONCILIO VATICANO II**, Gaudium et spes, 1.

“El Espíritu que es la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre”<sup>16</sup>,

Un amor que cura amando.

## 6/1

Redescubrir la dimensión de la caridad como acción eclesial:

Normalmente la Iglesia y sus comunidades han derivado el tema de la salud a aquellos grupos o personas que atendían a los enfermos; sin embargo, hoy vemos que es un tema que está en la raíz del ser y del vivir de Jesús y, por lo tanto, también lo tendrá que ser de la comunidad que quiera imitarlo<sup>17</sup>.

- Requiere en todos los cristianos una conversión de mente, corazón y obras para conformarse a la caridad de Dios. Porque la atención a los enfermos no es “monopolio de nadie, sino deber y responsabilidad de todos”<sup>18</sup>. La caridad no delega a otros la tarea, la asume por sí misma.

- Es la necesidad de ser conscientes de que nuestras comunidades están llamadas, como Jesús, a generar e irradiar en medio de la sociedad un estilo de vivir -personal y comunitario- capaz de anunciar, de forma concreta, el amor apasionado de Dios, y acompañarle en ese camino.

- Esto nos exige no sólo cuidar qué se hace, sino cómo se hace.

- Empezando por que si hoy la acogida en una parroquia o en un hospital es de manera cálida y atenta a cada persona, donde se le escucha y acompaña, puede convertirse para muchos en apoyo significativo para descubrir y vivir de manera más evangélica en medio de una so-

ciudad que les empuja a lo contrario.

- Y si los que forman esa comunidad saben crear ese clima y acercarse además a la vida doliente de las personas, entonces las personas abatidas, deprimidas y humilladas pueden encontrar en ella un respiro; gentes abandonadas y solas pueden recuperar su rostro y su palabra; pueden liberarse mejor de sus miedos, humillaciones y tristezas. En definitiva, encontrarán en ella un camino de salvación y amor.

- Este rostro debe cultivarse primordialmente en los pastores y responsables de la comunidad<sup>19</sup>. Ellos han de ser los primeros testigos del amor de Dios hecho caridad, capaces de sembrar salud con su manera de ser, de vivir su fe y de animar a su comunidad. Así lo afirma Pablo VI en la **Evangelii nuntiandi**:

“La Buena Nueva ha de ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio”

personal<sup>20</sup>. Deben ser personas ‘auténticas’, coherentes, que acojan incondicionalmente y creyendo en los recursos que la persona misma posee, sin juzgar, sino sirviendo con amor de madre (**E.N. 76 y 79**)<sup>21</sup>. El pastor que tiene estas actitudes y acompaña con amor transmite y contagia Evangelio puro.

- También en el enfermo el discurso de la fe no se encamina a la soportación, sino que desde Cristo nos aporta un sentido. **Jesús** no es **Job**. Lo que expresa el sufrimiento de Dios es Amor, no soportación. Es la capacidad de saber que también en el sufrimiento y en la muerte, la persona es libre para responder desde el amor o no.

- Estar en Cristo expresa también la dimensión eclesiológica, indica la inserción en su “**cuero**” que es la Iglesia. La caridad debe ser vivida desde la comunidad eclesial en la que estoy

**16.** BENEDICTO XVI, Encíclica Deus Caritas est, n.19. También dice el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: “El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos (...) quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación” (n.1421).

**17.** Dice Benedicto XVI en su libro Jesús de Nazaret, I: “El curar es una dimensión esencial de la misión apostólica y de la fe cristiana en general (...). Es una religión terapéutica, una religión de sanación. Cuando se le entiende a un nivel suficientemente profundo, esto expresa el contenido completo de la redención”. (BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret, Editrice Vaticana, Vaticano 2007, p.176).

**18.** cf. Evangelium Vitae, 90

**19.** En la ordenación de obispo se le pregunta “¿Quieres ser siempre acogedor y misericordioso, en el nombre del Señor, con los más pobres y necesitados de consuelo y ayuda?” (Pontificale Romanum, De ordinatione episcopi, 43) y ver también el papel del obispo en la dimensión de la Caridad, en CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos “Apostolorum Successores”, n.193-198.

La fuerza de la comunidad cristiana es hacer que la sociedad y la sanidad nazcan desde dentro

inmerso y desde la que actúo. No puedo ser un francotirador de la caridad, ésta debe ser un envío eclesial y una respuesta organizada desde la misma.

- Amor coordinado<sup>22</sup>: el amor necesita también una organización, un servicio comunitario ordenado, como desde el inicio de la Iglesia ya se percibió al instaurar la “**diaconía**” (**cf. Hch. 6,5-6**).

- Este amor debe animar toda la existencia del creyente y de la Iglesia, y por tanto también su actividad política, vivida como “**caridad social**”<sup>23</sup>.

Estamos llamados a comprometernos también en el campo de la política, hacer política sanitaria, que es una forma elevada de Caridad.

La fuerza de la comunidad cristiana es hacer que la sociedad y la sanidad crezcan desde dentro, como hace la levadura. Llama a la justicia con los enfermos más pobres, a alzar la voz en tantos temas injustos como puede ser el del acceso a los medicamentos en este tiempo de crisis de los países ricos o constante en el mundo pobre.

Así lo hacía también la Santa Sede ante la ONU en la XXIII Sesión ordinaria del **Consejo de Derechos Humanos**:

“La Santa Sede ha observado con preocupación la dificultad, por parte de millones de personas, a acceder a unas condiciones mínimas de subsistencia y a fármacos indispensables para su curación, e invita a instaurar una justicia distributiva auténtica que garantice a todos, sobre la base de sus necesidades objetivas, una atención adecuada”<sup>24</sup>.

- Debe abarcar a todos y a todas sus necesidades<sup>25</sup>. Nadie puede quedar fuera del amor

del Padre expresado en cada uno/a de sus hijos sufrientes. ‘La caridad de Jesús es una exigencia’, decía Pablo. Y recordemos lo dicho sobre el ‘buen samaritano’. Es salir de uno mismo y de nuestros ambientes e incluso comodidades, para ir al encuentro de quien nos necesita. ‘**Aprojimarnos**’ al que sufre en todas sus necesidades.

- Y,

“Por lo tanto, seguir a Jesús por el camino de la caridad es ir con Él a las periferias existenciales. (...)”

Para el Buen Pastor, lo que está alejado, lo que es periférico, lo que está extraviado y despreciado es objeto de mayor desvelo, y la Iglesia no puede sino hacer suya esa predilección y esa atención”<sup>26</sup>.

## 6/2

La Pastoral de la salud, lugar privilegiado de la caridad:

Aquellas personas que asumen -en nombre de la comunidad de fe- la tarea y el servicio a los enfermos deberán tener presente y trabajar por:

- Que los enfermos y sus familias encuentren en la comunidad de Jesús la misma preferencia, la misma cercanía y acogida, y el mismo trato curador que encontraban en Él.

Pues tienen necesidad de “**tocar**” a la comunidad cristiana y experimentar que de ella sale una fuerza sanadora y salvadora: la misma de Jesucristo (**cf. Lc.6,19**), su mismo amor.

- Visitar a todo enfermo, independientemente de su vivencia de fe, de su necesidad sacramental, o de su gravedad. Nadie que sufra ha de ser ignorado<sup>27</sup>.

**20.** PABLO VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, 21, “...porque desde este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles ¿por qué son así? ¿por qué viven de esa manera? ¿qué es o quién es el que los inspira?”. Y más adelante (n.41) recuerda “porque el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan (...) o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”.

**21.** BENEDICTO XVI, Encíclica Deus Caritas est, n.31,c, dice: “Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia (...). El cristiano sabe cuándo es el tiempo de hablar de Dios, y cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor”.

**22.** Cf. BENEDICTO XVI, Encíclica Deus caritas est, n.21.

**23.** Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n.1939.

**24.** Intervención del arzobispo Silvano M. Tomasi en la XXIII Sesión ordinaria del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, “Derecho a la salud-Acceso a los medicamentos”, el 27-5-2013.

Y atender preferentemente a los más marginados o desasistidos. Cuidar más nuestra presencia en los centros hospitalarios o asistenciales.

- Conocer a los enfermos: sus necesidades, sus deseos, visitarles, hacernos presentes de muchas maneras (teléfono, correo, e-mail, facebook,...). Ello supone generosidad en el tiempo que le dedicamos y organización para cumplir los compromisos adquiridos.

En el fondo, no hay recetas; es la situación del enfermo concreto la que nos ha de sugerir qué puede ser para él "Buena Noticia" de Jesús en ese momento, encarnación de su amor.

- Acercarles también la vida de la comunidad: la eucaristía, la Palabra, e informarle de la marcha y acontecimientos de la parroquia, porque esto les hará sentirse amados por el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y sentirse parte de él.
- Mostrarles realmente que son el centro de nuestras preocupaciones, con gestos sencillos como: la eliminación de barreras arquitectónicas, organizar el transporte a la celebración para aquel que lo desee, colocarles en un lugar preferente cuando acudan a celebrar con la comunidad, potenciar su testimonio en la liturgia o en la catequesis, pedir por ellos o recordarlos en nuestras celebraciones, o cuidar la celebración del día del enfermo.
- Tener presente a los sufridores silenciosos, la familia: muchas veces necesita apoyo, cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido.

Ellos son el rostro diario de la caridad junto al enfermo, pero necesitan también sentirse amados por Dios y por la comunidad de fe.

- Acompañar a vivir sanamente el duelo. Es ésta una de las experiencias existenciales más significativas e intensas emocional y

espiritualmente. De ahí la necesidad de un atento y buen acompañamiento. Esto nos exige prudencia y formación para acompañar y sanar las pérdidas y las heridas de la vida<sup>28</sup>.

- Es, también, una tarea pendiente de nuestra Iglesia española, escribir la Historia de la Caridad. El ejemplo de tantos santos que han vivido a fondo la caridad, especialmente entre los enfermos; el de tantas comunidades samaritanas que se han hecho cargo de modo efectivo, competente y solidario, de situaciones de enfermedad, sufrimiento o angustia; el papel del voluntariado cristiano en el mundo de la salud; el surgimiento de diversas formas asociativas en el mundo del dolor; la presencia significativa de muchos capellanes en momentos especiales para el enfermo y su familia,...

Es un verdadero tesoro escondido. Por eso es fundamental sacar a la luz este testimonio inmenso de amor-caridad.

- Otra tarea importante será: mostrar a la comunidad que el hermano/a enfermo incapaz de expresarse o comunicarse con el exterior, también vive la caridad; porque ésta no depende esencialmente de nosotros, sino del Amor primero del Padre.

El enfermo 'en coma' o en otras circunstancias sanitarias parecidas está configurado con la Pasión de Cristo, de tal forma que a través de él Dios nos habla al corazón, haciéndolo santuario de su presencia.

- Pero también mostrarle al enfermo capaz que, aún en su situación, la enfermedad no tiene por qué llegar a ser su único horizonte, que le impida vivir la caridad hacia los demás, empezando por su familia y personal sanitario. Tenemos muchos ejemplos de cómo aún en la debilidad es posible dar mucho amor y hacer mucho bien.

No son raros los casos en que el Espíritu convierte a las personas en auténticos iconos de la caridad, y que nos llevan a preguntarnos de

25. Cf. VATICANO II, Apostolicam actuositatem, n.8.

26. FRANCISCO, Discurso con los pobres y los presos en la catedral de Cagliari (22-9-2013).

27. Cf. BENEDICTO XVI, Encíclica Deus Caritas est, n.25,b

28. Existen muchos materiales para ello, nos puede servir también los recientemente publicados por la Revista LABOR HOSPITALARIA, nº 306 (2/2013) Tanatorios. Despedir a los que han muerto y acompañar a los que quedan.

dónde sacan las fuerzas, y qué espíritu les anima.

- Y, finalmente, preocuparnos por luchar contra lo que enferma a las personas; y promover la solidaridad de los cristianos en el campo de la salud (donación de sangre y hemoderivados, trasplante de órganos, consumo eficiente de fármacos y búsqueda de la supervivencia del sistema sanitario público,...), defensa de los derechos del enfermo, denuncia de abusos, injusticias o desatenciones, colaboración en la humanización de la salud y en la bioética de los procesos asistenciales.

- Esto exige luchar por la justicia. La justicia es la mediación histórica y concreta del amor; y éste es una fuente inagotable de exigencias concretas de justicia. De hecho, en el A.T. 'dar limosna' se dice sedaqah, "hacer justicia". La idea es clara: la limosna da, restituye, lo que al pobre le corresponde por justicia.

- Pero el amor va más allá de la justicia:

“Así como la justicia tiene sus límites y se detiene allí donde acaba el derecho, el amor, por el contrario, no tiene fronteras, porque reproduce, a nuestra escala humana, la infinidad de la esencia divina y hace que cada hombre, nuestro hermano, sea objeto de un ilimitado servicio por nuestra parte”<sup>29</sup>.

## 7/

### Consideraciones finales.

Esta propuesta pastoral pone el acento en lo ordinario, en la acción cotidiana de Dios, en la acción que la fe en Él hace propagar en el

cristiano/a y en la comunidad día a día, “como el fermento en la masa”; acentuando la caridad como un proceso que nunca se acaba, una respuesta vital al Amor primero, que camina hacia una plenitud que sólo en el encuentro definitivo con el Padre, alcanzaremos.

Y, para terminar, el hombre y la mujer de fe vivimos conscientes de que ante los grandes problemas, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, el Señor nos dirige palabras de ánimo:

“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt.28,20).

Ante el precioso trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene y consuela, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por ello<sup>30</sup>.

Y como siempre le gusta terminar al **Papa Francisco**:

“¡No os dejéis robar la esperanza, y seguid adelante!  
¡Que no os la roben!  
Al contrario,  
¡sed sembradores de esperanza!”

29. P. ARRUPE, Conferencia "Arraigados y cimentados en el amor", en ARRUPE P., La Iglesia de hoy y del futuro, Santander 1982, p.57.

30. "Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fia de Él incluso en la oscuridad", son palabras de Benedicto XVI en Deus Caritas est, n.39 y que muestran cómo la fe, apoyada en la esperanza debe terminar en acción de amor sanante en la vida de toda persona.

**Bibliografía**

- ▶ **Aguirre, R.,**  
Jesús de Nazaret:  
el amor que lleva a la justicia,  
*Fund. Santa María, Madrid 1988.*
- ▶ **Alvarez F.,**  
El Evangelio de la salud,  
*Paulinas, Madrid 2003.*
- ▶ **Benedicto XVI,**  
Encíclica Deus caritas est.
- ▶ **Benedicto XVI,**  
Mensaje con ocasión de la XX  
Jornada Mundial del Enfermo  
(11 de febrero de 2012)  
"Levántate y vete; tu fe te  
ha salvado" (Lc.17,19).
- ▶ **Benedicto XVI,**  
Mensaje para la Cuaresma 2013.
- ▶ **Congreso Iglesia y Salud,**  
El Evangelio, fuente de vida en el  
mundo de la salud y de la enfermedad.  
*Ponencia 2ª del Congreso  
"Iglesia y salud", Madrid 1994.*
- ▶ **Fisichella, R.,**  
Voz "Fe" en Bermejo,  
J.C.-Alvarez, F.,  
Diccionario de Pastoral  
de la Salud y Bioética,  
*San Pablo, Madrid 2009, pp. 730-746.*
- ▶ **Francisco,**  
Encíclica Lumen Fidei. 2013.
- ▶ **Häring B.,**  
La fe, fuente de salud.  
Canto a las profesiones sanitarias.  
*Paulinas, Madrid 1986.*
- ▶ **Monguillo Dalmazio, A.,**  
Voz "Caridad" en Bermejo, J.C.-  
Alvarez, F., Diccionario de Pastoral

- de la Salud y Bioética,  
*San Pablo, Madrid 2009,*  
*pp. 195-215.*
- ▶ **Pagola J.A.,**  
Es bueno creer.  
Para una teología de la esperanza,  
*S. Pablo, Madrid 1996.*
- ▶ **Quinteiro Fiuza, L.,**  
Carta pastoral para el curso 2013-2014  
"A caridade, corazón da vida da fe".  
*Tui-Vigo, septiembre 2013.*
- ▶ **Sandrin L.,**  
La Iglesia, comunidad sanante.  
Un reto pastoral,  
*San Pablo, Madrid 2000.*
- ▶ **Sbaffi, M.,**  
Voz "Caridad",  
en Diccionario de Espiritualidad,  
*Paulinas, Madrid 1995, pp.151-167.*

